

México y Nueva Zelanda: un puente entre Latinoamérica y Asia

Mexico and New Zealand: Bringing Closer Latin America and Asia

José Gerardo Traslosheros Hernández

Embajador de México en Nueva Zelanda

Secretaría de Relaciones Exteriores de México

gtraslosheros@sre.gob.mx



Resumen:

En este artículo se revisa la situación actual en América Latina a la luz de los desarrollos políticos y económicos recientes que han debilitado y removido a los gobiernos populistas de izquierda en la región, del surgimiento de la Alianza del Pacífico y de la conclusión exitosa de la negociación del Tratado de Asociación Transpacífico (TPP). En este entorno se subraya la coyuntura histórica única y la labor que México y Nueva Zelanda pueden llevar a cabo para lograr un mayor acercamiento entre Asia-Pacífico y América Latina.



Abstract:

This article reviews the present situation in Latin America in light of the recent events that have weakened and removed populist leftist governments in the region, the emergence of the Pacific Alliance and the successful conclusion of the TPP. In this context, it highlights the role that Mexico and New Zealand can play in bringing closer Asia Pacific and Latin America.



Palabras clave:

Libre comercio, TPP, Alianza del Pacífico, Mercosur, proteccionismo, integración, seguridad, socios estratégicos, populismo.



Key Words:

Free trade, TPP, Pacific Alliance, Mercosur, protectionism, integration, security, strategic partners, populism.

México y Nueva Zelanda: un puente entre Latinoamérica y Asia

José Gerardo Traslosberos Hernández

México y el contexto latinoamericano actual

México es un país con una vocación histórica hacia la región del Pacífico. Desde tiempos remotos ya servía de puente comercial entre Asia-Pacífico¹ y Europa, conectando a las Islas Filipinas con el puerto de Acapulco. Se trataba de las travesías del *Galeón de Manila* y la *Nao de China* que unían continentes por medio del comercio.

México es un país hispanoamericano, heredero de una cultura milenaria y mestiza admirada por muchas naciones, que en esencia tiene una historia y una lengua común con la región. México debe enorgullecerse y cuidar de su cultura, porque le permite ejercer un liderazgo en Latinoamérica, que se caracteriza por ser una región con identidad y lazos comunes, aunque frecuentemente desunida por visiones distintas sobre su desarrollo y su futuro.

México y Brasil tienen lazos sólidos que les unen, además de la historia y la geografía, como lo demuestra la simpatía que nace de manera espontánea entre ambos pueblos, a pesar de la rivalidad tradicional que ha existido entre sus gobiernos y élites. El potencial de acercamiento de México con Brasil es enorme como lo demuestra el hecho de que Brasil sea el principal destino de las inversiones mexicanas sólo después de Estados Unidos. A Brasil y a

¹ Por Asia-Pacífico se entienden los países que conforman la Cuenca del Pacífico.

México los aproximan también las oportunidades de crecimiento que ofrece el mercado del uno para el otro.²

Brasil ha resultado ser más proteccionista y resistente a la apertura que México. Dejando de lado el nacionalismo a ultranza que le había caracterizado, la crisis de la deuda de los años ochenta y la caída del Muro de Berlín llevaron a México a abrir su economía y a negociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Estados Unidos y Canadá. A partir de ahí se comenzó a negociar acuerdos comerciales y de inversión con otras regiones y bloques comerciales, mientras que Brasil ha mantenido relativamente cerrado su mercado interno, con esa visión resistente a la apertura que aún permea.

En fechas recientes, en América Latina los gobiernos llamados *populistas de izquierda* de Argentina, Brasil y Venezuela han tenido tropiezos importantes en lo económico y lo político, derivados de una mala administración de sus economías, particularmente en materias fiscal y monetaria, una vez que se terminó la bonanza de las materias primas como resultado de la desaceleración global y de China. El acercamiento del gobierno de Obama con Cuba ha sido un factor que ha dejado a estos gobiernos sin uno de sus principales argumentos para exhibir su resistencia ante Washington: el aislamiento y bloqueo estadounidense de la isla. El juicio de destitución de Dilma Rousseff, la caída del “kirchnerismo” en Argentina y el desastre venezolano actual en todos sentidos parecerían ser el final de un ciclo de gobiernos populistas de izquierda con consecuencias importantes para la orientación económica y política de la región como un todo.

Una relación más cercana entre Brasil y México haría que la región tuviera una voz más potente y que se pudieran generar aún más oportunidades económicas por medio de la expansión de los flujos de comercio e inversión, pero Brasil y México han pertenecido a bloques comerciales

² Así lo demuestran las pláticas en curso —al momento de escribir este artículo— para ampliar las preferencias comerciales existentes en la Aladi bajo el Acuerdo de Complementación Económica (ACE) núm. 53, a pesar de descalabros recientes como sucedió con el comercio automotor bajo el ACE núm. 55, cuando Brasil forzó una reducción del comercio automotor con México, quitándose a sí mismo una salida para las exportaciones en momentos de recesión.

diferentes, alejados por visiones distintas. Aunque se espera que un nuevo gobierno en Brasil busque avanzar en reformas estructurales y en la apertura de mercados, que se necesitan con urgencia, no está claro qué tan lejos pueda llegar.

Cabe recordar que la región latinoamericana se fracturó a partir del fracaso del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y del fortalecimiento de los movimientos populistas de izquierda en la región, con Hugo Chávez en Venezuela, Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil y Néstor y Cristina Kirchner en Argentina. Estos gobiernos rechazaron la asociación comercial con Estados Unidos y buscaron mecanismos alternativos entre ellos y con el resto de América Latina. Para esto, se valieron del Mercado Común del Sur (Mercosur) como eje de su esfuerzo, con un fuerte componente antiestadunidense heredado de la Guerra Fría, e impulsaron una alternativa nacionalista con una fuerte participación del Estado en la economía, frente a los esfuerzos integradores, aunque intermitentes, de los estadunidenses. El Mercosur practica un regionalismo cerrado, limitando a sus socios para negociar acuerdos comerciales con terceros, aunque les otorga un premio en términos de acceso a un mercado ampliado a los países adherentes. De manera característica, ni el Mercosur ni sus miembros cuentan con acuerdos significativos más allá de América Latina y el Caribe, lo que limita su potencial, ya que el mundo es un mercado mucho más grande que el propio Mercosur.

Al menos hasta el ascenso de Mauricio Macri al poder en Argentina y a la separación de Dilma Rousseff en Brasil, esto condujo a una América Latina dividida en dos: por un lado, los países del Mercosur y de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) que buscaban establecer un bloque cerrado entre ellos, y, por el otro, los miembros de la Alianza del Pacífico que pretendían establecer un regionalismo abierto frente al bloque populista. De manera distintiva, los primeros no tienen acuerdos de libre comercio con Estados Unidos mientras que los segundos sí los tienen.

Lo más significativo de la situación actual es que, derivado de los cambios políticos que se están experimentando en América Latina, se abre la posibilidad de un acercamiento real entre estos bloques antes antagónicos, que en realidad pueden ser complementarios. Se trata de un acercamiento

efectivo entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico, que pasa necesariamente por una mayor apertura de los países del Mercosur, lo que llevará a incrementar los flujos de comercio e inversión hacia el interior de América Latina y de esta región con Asia-Pacífico. Es una oportunidad histórica de construcción de puentes entre distintas regiones y de eliminación de barreras innecesarias dentro de Latinoamérica. En este escenario, los países de la Alianza del Pacífico sirven de puentes entre América Latina y el Pacífico, y México, por su riqueza económica y cultural, se coloca como pieza clave de este acercamiento.

La Alianza del Pacífico y el TPP

La Alianza del Pacífico nace en el año 2011 mediante la Declaración de Lima. El Acuerdo Marco de la Alianza se firma en junio de 2012 en el desierto de Atacama, con Chile, Colombia, México y Perú como signatarios, aunque se espera que pronto se incorporen más países latinoamericanos.³ La Alianza busca estimular la integración regional profunda a la vez que permite que sus socios negocien y mantengan sus acuerdos con terceros países. Pretende lograr un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad por medio de la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas. Se trata de aprovechar los acuerdos ya existentes entre los miembros bajo un regionalismo abierto hacia el mundo y no sólo hacia el interior de la región, que busca lograr sinergias entre los socios para una mayor vinculación con la región Asia-Pacífico, enfatizando los beneficios del libre mercado.

La Alianza del Pacífico constituye la octava economía y la octava potencia exportadora a nivel mundial. Según cifras proporcionadas en la fecha de redacción de este artículo, los países de la Alianza han mostrado mayores tasas de crecimiento que sus contrapartes del Mercosur. En América Latina y el Caribe el bloque representa casi el cuarenta por ciento del PIB, concen-

³ Véase *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 106, “La Alianza del Pacífico: un nuevo paradigma de integración en América Latina y el Caribe”, enero-abril de 2016.

tra 50% del comercio total y atrae 45% de la inversión extranjera directa. Los cuatro países concentran una población de 216 millones de personas y cuentan con un PIB per cápita promedio de 9 910 dólares.⁴

Los miembros de la Alianza cuentan a la vez con acuerdos comerciales con las economías más desarrolladas y dinámicas del mundo, a diferencia del Mercosur que no cuenta con tales acuerdos. Más allá de buscar sólo el libre comercio, la Alianza se propone la protección del medioambiente, promueve el intercambio académico y estudiantil, impulsa la promoción de la cultura y del turismo, busca la integración de los mercados de valores y estimula la apertura de oficinas comerciales y la participación en ferias y exposiciones de manera conjunta. Igualmente, busca mejorar la competitividad y la innovación de las micro, pequeñas y medianas empresas. La Alianza del Pacífico ya cuenta con 42 Países Observadores,⁵ entre los cuales se encuentra, por supuesto, Nueva Zelanda.

Por su parte, el Tratado de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés) es un tratado de libre comercio entre 12 países de la Cuenca del Pacífico; fue suscrito en febrero de 2016 en Auckland, Nueva Zelanda, país que actuó como el depositario del acuerdo.⁶ El TPP se propone eliminar las barreras comerciales entre los Países Miembros, estableciendo disciplinas en diversos rubros entre los que se encuentran la propiedad intelectual y los potenciales conflictos entre el inversionista y el Estado. De manera particular, incorpora obligaciones sobre el cumplimiento de los derechos laborales y del derecho ambiental. Puesto que lamentablemente la llamada Ronda de Doha no prosperó en la OMC, el TPP y la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión entre Estados Unidos y la Unión Europea (TTIP) son las dos iniciativas comerciales más relevantes en la actualidad a nivel mundial. De manera significativa estas dos iniciativas dejan de lado a los BRICS.

⁴ Véase Alianza del Pacífico, en <https://alianzapacifico.net/> (fecha de consulta: 12 de julio de 2016).

⁵ *Idem*.

⁶ Ministry of Foreign Affairs and Trade (Nueva Zelanda), “Trans-Pacific Partnership”, en <http://www.tpp.mfat.govt.nz/> (fecha de consulta: 12 de julio de 2016).

El TPP es, de alguna manera, la extensión del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (o Acuerdo P4) celebrado entre Brunei Darussalam, Chile, Nueva Zelanda y Singapur, que entró en vigor en enero de 2006. También puede verse como el sucesor o heredero natural del TLCAN. Su verdadero impulsor fue Estados Unidos cuando se unió a estas negociaciones en 2008. El TPP cuenta con 30 capítulos que tratan una variedad de temas tradicionales y otros no tanto, como la agricultura, los bienes industriales, las reglas de origen, los servicios, la movilidad de personas de negocios, la inversión, la competencia y las empresas del Estado, las compras de gobierno y los derechos de propiedad intelectual. El principal obstáculo que enfrenta para su entrada en vigor es su ratificación por parte del congreso estadounidense, y no queda claro cuándo podrá suceder esto.

Es importante señalar que el TPP significa para México un gran paso que no se había atrevido a dar en el pasado. Su participación en foros asiáticos se había limitado estrictamente a foros de cooperación, como el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) o el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC, por sus siglas en inglés), que promueven la apertura y facilitación del comercio y la inversión, con un gran componente de cooperación económica y técnica, pero sin llegar a tener obligaciones contractuales mediante acuerdos comerciales. Por presión de su sector privado en particular, México siempre se resistió a la celebración de acuerdos con países que habían buscado activamente tenerlos, como Singapur, Australia y Nueva Zelanda (al igual que Corea del Sur que al menos por ahora no forma parte del TPP). México difícilmente se planteó tener acuerdos con Brunei Darussalam, Malasia o Viet Nam, aunque tiene acuerdos vigentes con Canadá, Chile, Estados Unidos, Japón y Perú.

El TPP significa que, de una sola vez, en caso de aprobarse, México tendrá acuerdos con todos estos países, lo que reviste un gran logro para el equipo negociador mexicano en una región donde la postura negociadora había sido sumamente defensiva por temor y desconocimiento. La integración con Estados Unidos y Canadá, al igual que su membresía en la Alianza del Pacífico, fueron importantes estímulos para que México se decidiera a

participar activamente en la negociación del TPP para no perder oportunidades de crecimiento junto con sus principales socios y clientes en las cadenas productivas o globales de valor, en especial con Estados Unidos. Ahora, el reto para México es saber aprovechar las oportunidades que surjan en países que le son desconocidos y en un contexto en el que seguramente seguirán iniciativas con más países adherentes al TPP, como podrá serlo Corea del Sur que ya tiene un acuerdo con Estados Unidos y, al parecer de manera bastante más remota, con la misma China, para lo cual es importante buscar en la región, junto con los miembros de la Alianza del Pacífico, socios estratégicos como es el caso de Nueva Zelanda.

En estos momentos en los que se aproxima la elección presidencial de Estados Unidos en noviembre de 2016, los discursos populistas antilibre comercio y con tonos xenófobos se han profundizado en este país, lo que ha aumentado la incertidumbre sobre el futuro del TPP. Lamentablemente, el resentimiento hacia lo externo, ya sea chino, mexicano o musulmán, ha sido el protagonista en el discurso político de las campañas primarias y es muy posible que se exacerbe en las campañas presidenciales de la segunda mitad de este año. El discurso xenófobo es un discurso proteccionista sumamente peligroso, que aprovecha el descontento de grupos que se sienten afectados por la competencia proveniente del exterior; a este discurso habrá que saber anteponer argumentos que favorezcan los mercados libres y abiertos.

La defensa del TPP se convierte en un elemento central en el esfuerzo por mantener un mundo más seguro por medio de la globalización de los mercados. Esto no quiere decir que no se deban atacar los efectos indeseables de la globalización, como el fortalecimiento de los monopolios y la desigualdad creciente. La alternativa a la integración de los mercados mundiales sería un regreso a los nacionalismos xenófobos como se puede atestiguar en diversas regiones alrededor del mundo.

Nueva Zelanda, Asia-Pacífico y su relación con México

Nueva Zelanda es una pequeña monarquía parlamentaria de 4.5 millones de habitantes y 268 000 kilómetros cuadrados, que está profundamente

comprometida en materia de seguridad con Australia, Estados Unidos, Reino Unido y Canadá, tras haber participado activamente en las principales conflagraciones mundiales del siglo XX y en los esfuerzos de pacificación en Iraq y Afganistán del presente siglo.

Nueva Zelanda tiene uno de los mejores índices de desarrollo humano y un PIB per cápita que supera por mucho al de México; ocupa los primeros lugares en el índice de facilidad para hacer negocios (*Doing Business*) del Banco Mundial y en el índice de competitividad del Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés). Los principales socios comerciales de Nueva Zelanda son China, Australia, Estados Unidos y Japón. Su relación con América Latina es aún tenue. México es su principal socio comercial en esta región.

Nueva Zelanda se encuentra inmersa en el Pacífico Sur a enorme distancia de los principales mercados mundiales;⁷ por lo tanto le es imperioso buscar mercados abiertos para mantener su economía funcionando con base en la exportación de bienes básicos como los lácteos y los cárnicos, y el desarrollo de una economía altamente calificada, innovadora y especializada en ciertos servicios y nichos de mercado manufacturero, en los que ha desarrollado una ventaja competitiva propia (equipo médico y de refrigeración, entre otros). Tiene un PIB cercano a los doscientos mil millones de dólares (poco más de la sexta parte del PIB de México) y en fechas recientes ha mostrado una gran estabilidad económica y crecimiento.⁸ El comercio total de México es 10 veces el de Nueva Zelanda.

La incorporación de Reino Unido a la Unión Europea a partir de 1973 dejó a Nueva Zelanda en una especie de orfandad económica y política, lo que le llevó a establecer vínculos muy importantes con Australia y Estados Unidos. Desde entonces, ha logrado una gran calidad de vida, abriéndose espacio exitosamente entre los mercados asiáticos, en particular, China.

⁷ Australia, su principal socio y vecino, se encuentra a más de dos mil kilómetros de distancia.

⁸ Nueva Zelanda muestra un crecimiento real anual superior a 2.5%, una tasa de inflación cercana al uno por ciento y una tasa de desempleo ligeramente superior al cinco por ciento.

Su relación bilateral más importante es con Australia con el cual tiene el Australia-New Zealand Closer Economic Relations Trade Agreement (ANZCERTA, por sus siglas en inglés). Su prioridad claramente es la región Asia-Pacífico. Nueva Zelandia cuenta con acuerdos comerciales con Australia, Singapur, Tailandia, el llamado P4 (Chile, Singapur, Brunei Darussalam y Nueva Zelandia), China, Malasia, Hong Kong, Corea del Sur y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA). Ha negociado el TPP y un acuerdo con el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo, que aún no entran en vigor. A la vez, se encuentra negociando con India el Foro de las Islas del Pacífico, la Unión Aduanera de Rusia, Bielorrusia y Kazajistán, y el llamado ANSEA plus. Con la Unión Europea está en una fase preliminar de discusión. Su participación como observador en la Alianza del Pacífico y en la negociación del TPP le da la gran oportunidad de acercarse a América Latina, en particular a México, su principal socio en la región.

Las relaciones entre México y Nueva Zelandia se han caracterizado por ser sólidas, con un gran dinamismo en su diálogo político y un trabajo conjunto y estrecho en foros multilaterales, no obstante que en materia comercial Nueva Zelandia es solamente el 58 socio comercial de México.⁹ Sin duda, el TPP, en caso de ratificarse, será una poderosa herramienta para estrechar la relación entre ambos países como ocurre con la Alianza del Pacífico de la que, como ya se mencionó, Nueva Zelandia es País Observador. Los encuentros oficiales han sido determinantes para impulsar iniciativas en materia de innovación, fomento de las micro, pequeñas y medianas empresas, proyectos en materia agropecuaria, medioambiente, educación, combate a la pobreza, ciencia y tecnología, intercambios académicos y estudiantiles, promoción cultural, incremento de los lazos empresariales y

⁹ Según datos neozelandeses de 2015, cuando el comercio bilateral sumó 644 MDD (en dólares de Nueva Zelandia), México exportó 278 MDD e importó 366 MDD. Los principales productos mexicanos exportados a Nueva Zelandia han sido la cerveza y las manufacturas, como automóviles y cables artificiales. Los principales productos que México importa desde Nueva Zelandia han sido la grasa butírica deshidratada, la caseína y la leche en polvo. Las inversiones de Nueva Zelandia en México y de México en Nueva Zelandia son poco significativas.

fortalecimiento de la defensa del libre comercio. México tiene mucho que avanzar en materia de competitividad y transparencia y puede aprender y aprovechar la gran ventaja de Nueva Zelanda en estos rubros. En especial, debe aprovechar su sistema educativo de gran calidad y, sobre todo, debe consolidar una alianza estratégica en defensa del libre comercio.

Para potenciar la relación bilateral México debe partir del reconocimiento de las ventajas que Nueva Zelanda le ofrece, ya que se trata de una economía muy atractiva para hacer negocios, rica en recursos naturales, con una burocracia reducida, flexibilidad en el mercado laboral con un uso intensivo del talento individual, que invierte fuertemente en investigación y desarrollo. Su economía es estable y competitiva con uno de los menores índices de corrupción y sin subsidios a la producción. La competencia económica y la defensa del consumidor son altamente valoradas. Para México es importante aprovechar los avances tecnológicos de Nueva Zelanda en el sector agropecuario y agroindustrial, así como aumentar los intercambios académicos, estudiantiles, científicos y tecnológicos.

Con el fin de aprovechar de la mejor manera posible las oportunidades que surjan del TPP y de la Alianza del Pacífico es deseable que haya, en particular, una mayor aproximación entre los sectores privados y las entidades de promoción comercial bilaterales.¹⁰ Habría que expandir esta aproximación con las agencias y organismos similares a nivel regional entre Asia-Pacífico y América Latina.

Algunas conclusiones

A México y a Nueva Zelanda les une sobremanera el interés estratégico compartido por mantener un mundo con economías libres, competitivas

¹⁰ Se tiene por el lado mexicano al Consejo Empresarial Mexicano de Comercio Exterior, Inversión y Tecnología (COMCE) y a ProMéxico; por el lado neozelandés al Latin America/New Zealand Business Council (LANZBC) y al New Zealand Trade and Enterprise (NZTE). De manera importante se cuenta con la Australia, New Zealand, Mexico Chamber of Commerce & Industry Inc. (ANZMEX) en ambos sentidos.

y abiertas para apuntalar sus modelos de desarrollo. La coyuntura que se presenta en estos momentos, por los cambios en América Latina, junto con la consolidación de la Alianza del Pacífico y la conclusión de la negociación del TPP, es sumamente propicia para que México y Nueva Zelandia fortalezcan su relación bilateral estrechando sus vínculos mediante la expansión del comercio, la inversión y la cooperación bilaterales, para lo cual es imperioso estimular la aproximación y los trabajos de sus agencias de promoción y entidades empresariales.

Ambos países deben también establecer una verdadera alianza estratégica para desarrollar puentes entre la Cuenca del Pacífico y América Latina, en favor de una mayor y mejor aproximación entre los sectores privados y las entidades de promoción comercial en toda la Cuenca del Pacífico y América Latina y no sólo de manera bilateral. Asimismo deben establecer una férrea defensa de los esfuerzos de integración y apertura en el mundo, incluyendo de manera especial el TPP, en estos momentos de embate al libre comercio. También podrán trabajar de manera conjunta para proponer iniciativas aún más ambiciosas en materia de apertura comercial.

La Alianza del Pacífico se percibe como una entidad unificadora y catalizadora para establecer mayores vínculos porque dispone de una amplia agenda de cooperación entre sus Países Miembros y los Observadores en diferentes ámbitos. También es de extrema importancia que las altas expectativas que la Alianza ha despertado no queden insatisfechas. El enorme interés que ha provocado en el mundo brinda una gran oportunidad para llevar a cabo foros conjuntos con países de Asia-Pacífico y América Latina, que propicien oportunidades de aproximación. Nueva Zelandia y México, junto con los socios de la Alianza del Pacífico, pueden y deben actuar activamente para acercar a los países de la Cuenca del Pacífico con los países latinoamericanos en la búsqueda de un mundo mucho más integrado y seguro.